

ROMANCE A BENITÍN, EL DE LAS SALAS (Benito Fernández):

(enviado por Manuel Fernandez Peña)

En este romance homenajeamos a uno de los mejores luchadores de la Montaña: Benito Fernández, de Las Salas, que aún vive en Riaño (79 años) y que durante muchos años fue el capitán indiscutible de la Montaña en sus enfrentamientos con la Ribera en el deporte de la lucha leonesa.

Luchador muy completo y temido, cuentan de él que se le consideraba casi invencible; y muchos luchadores, al ver que Benitín estaba entre los rivales, se retiraban prudentemente. También es un gran campeón en el hermano deporte autóctono de los Bolos, en la modalidad de Bolo Riañés. Para ilustrar alguna escena de su vida, vamos a imaginar una romería en la Montaña cercana a su pueblo, con mucha gente celebrando la fiesta mientras en la pradera luchan amistosamente dos mozalbetes, casi unos chiquillos. Uno de ellos es grande y fornido; el otro es más delgado y ágil y se llama Benitín. Una y otra vez, Benito derriba a su rival. La gente, que se iba acercando a contemplar la pelea, le aclama con entusiasmo, y en el fondo de los corazones montañeses se ve con claridad que Benitín va a ser el gran líder que la Montaña esperaba.

Este romance está basado en un relato breve del jesuita Ángel Tejerina, natural de Las Salas, que lleva el expresivo título de LA LUCHE LEONESA A IMITACIÓN DE HOMERO; cambiando el personaje principal (Agustinillo) por Benitín. Lo más curioso es que, según nos contó D. Fidel González Largo, también de Las Salas (recientemente fallecido) y autor del libro ESCENAS COSTUMBRISTAS DE LA MONTAÑA LEONESA, los personajes que aparecen en el citado relato del padre Tejerina son auténticos. Por lo tanto, el Máximo que aparece como rival de Benitín existió realmente, aunque unos años antes de que tuviera lugar la escena que hemos reconstruido:

“ Un lugar de la Montaña, a la sombra de un Santuario,
estaba de romería a finales del verano.
En medio de la pradera luchan dos mozos gallardos;
tendrán poco más o menos quince o dieciséis años.
Máximo es grande y fornido, musculoso y bien plantado;
Benitín es más pequeño, ágil, fibroso y delgado;
es del pueblo de Las Salas, muy valiente y estimado.
Están ambos en camisa y tienen los pies descalzos,
hasta casi la rodilla el pantalón remangado,
las manos bien agarradas en el cinto del contrario.
Pasados varios minutos, el combate va igualado,
cuando uno traba una maña ya el otro la ha falseado.
Benitín, en un arranque, con la rapidez del rayo,
sorprendiendo a su enemigo, la mediana le ha trabado.
Durante pocos segundos, los cuerpos forcejearon,
y con esfuerzos supremos se empinaban a lo alto.
Benito impulsa la pierna, con los puños apretando,
y sacando todo el genio al rival ha desplomado.
Máximo pide revancha, Benitín se la ha aceptado.
En cuanto forman el puente, el ataque ha comenzado.
El grandón se esfuerza mucho apretando y aflojando,
no le sale ni una maña y ya está desesperado.
Agachando la cabeza, resopla como un caballo;
rabioso y enfurecido, se abalanza sin pensarlo.
Benitín, que estaba atento esquiva y le deja paso;
aquel mozo corpulento quedó tendido a lo largo.
Gritos pegan las mujeres, los hombres daban aplausos,
El chico es cogido en hombros dando dos vueltas al prado,
de dulces y caramelos los bolsillos le han llenado.
Benitín sale triunfante y es de todos aclamado.
-Este muchacho promete, piensan los aficionados.
Los mozos de la Montaña ya tienen su abanderado.”
